

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. — Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En Madrid, 12 rs. al mes. — En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 45 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración. — En el extranjero, 70 rs. — En Ultramar, 90 rs. al trimestre. — La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

Puntos de suscripción. — Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha. — Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes. — París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout. — Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5. — No se devuelve ningún manuscrito.

NECROLOGIA. (10.)
Don Jerónimo Galcerán ha venido a aumentar el número de las venerandas víctimas sacrificadas en aras de la patria, defendiendo los sagrados principios de Dios, Patria y Rey. Aquel hombre tan esforzado como valiente, cuyo nombre se pronunciaba con respeto y admiración por amigos y adversarios, fue durante su vida un ejemplo de virtudes, un modelo de resignación y un ejemplo de fidelidad. Nació en la villa de Prats de Lluçanés en el año 1824, siendo su padre, D. José Galcerán el primer caudillo que levantó en Cataluña el estandarte de D. Carlos V. Tan luego como tuvo noticia de la muerte de Fernando VII, ó sea en el año 1833.

Indignados los liberales de Prats con D. José Galcerán por la actitud que había tomado, y no pudiendo ceder en el suyo propio de sus instintos, escogieron por víctimas a sus padres é hijo, a los que encarcelaron, dándoles los tratamientos que su mal entendida libertad les aconsejaba.

Un año cumplió que estaba encerrado el niño Galcerán, y habrían de seguir transcurrido muchos más, si su carácter activo é ingenioso no le hubiese hecho concebir la idea de evadirse de la cárcel. Efectivamente, a costa de trabajo y de la venta de su calabozo y de desahucio por la ventana. Sus primeros pasos, viéndose libre, se dirigieron en busca de su padre, con quien se juntó luego, principiando aquí su carrera militar.

Contaba solo diez años cuando comenzó a pelear en defensa de D. Carlos V, sirviendo en calidad de cadete al lado de su padre, demostrando ya en tan tierna edad, que podía esperarse mucho de su genio y valor. A causa de sus pocos años no le dieron empleo en mucho tiempo, colocándole después de subteniente en el batallón que mandaba D. Francisco Bañez, quien pudo admirar su comportamiento brillante en varias acciones, mayormente en una librada en las inmediaciones de Solsona, en la que, víctima de su arrojo, cayó herido por una bala que le atravesó el muslo.

Terminada la campaña, entró emigrado en Francia el año 1840, fijando su residencia en Besançon, junto con dos hermanos suyos más jóvenes, que entraron a formar parte de la Compañía de Jesús.

En la campaña en favor de D. Carlos VII, fue D. Jerónimo de los primeros que acudieron al llamamiento del rey, logrando a costa de muchos trabajos, burlar la vigilancia de la policía francesa, y atravesar la frontera. Una vez en España, pasó a servir a las órdenes del general D. José Borjas, quien le colocó de capitán en un batallón de cazadores. Aquí fue cuando dio pruebas inequívocas de su arrojo y bravura.

No hubo acción en que no tomara parte sin distinguirse; pero merece especial mención la de Paredes, librada en el pueblo del Escorial, en la que, al lado de su hermano, se batieron bravamente.

Al año siguiente, al recibir la triste noticia de la muerte del virtuosísimo General, digno de ser recordado por su inmaculada vida, creemos que nuestros lectores verán con gusto estos apuntes biográficos que han aparecido en *La Verdad*.

FOLLETIN.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS.

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE, por el Presbítero M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos María Pérez. (Continuación.)

«Doy, pues, testimonio, para edificación de los que quieran formar exacta idea del Gobierno de la Commune, de que al volver al presbiterio de la Magdalena, después de diez días de cautiverio, había comido sólo dos veces y dormido dos horas y media. Verdades que mis amigos no me ocultaban.»

«Puede adquirirse una idea del modo con que trataban a sus víctimas los agentes de la Commune, y se trataban a sí mismos, por la declaración de M. Lazard, inspector del juzgado de policía, que dice así: «Serían las cinco de la tarde del 17 de Mayo, cuando oí la explosión del polvorín, que había en el paseo Rapp, la cual me hizo salir a ver lo que ocurría; y estando yo refiriendo el suceso de la voladura, llegó un federal y me asió del cuello sin embargo, logró desprenderme y entré a acostarme en mi casa; pero durante la noche fui arrestado en unión con mi mujer. Nos encerraron al principio en un mismo aposento; más después nos separaron, haciéndonos sufrir un interrogatorio, que duró casi hasta el amanecer del siguiente día. Después fui regresado a Lardesse con un saco mío, en que se contenía lo más precioso que poseía. Tuve entonces sin comer ni beber cosa alguna dos días y tres noches seguidas; y al tercero nos dieron un poco de vino que no se podía probar, que hasta creí de broma que me entregasen mi reloj y me resistí; y le dije que me lo robaran, que me lo robaran, que me lo robaran; pero era de oro. Al mismo tiempo trataban también de quitarme las sortijas a mi mujer.»

Si no me fusilaron en el patio de la alcaldía, fue por la embriaguez en que aquella gente es-

ta y la de Manzano, en Avino, en la que fue ascendido a comandante. Nunca se oyó decir que volviera la espalda ante los peligros, sino que muy al contrario, todas las empresas, por grandes y arriesgadas que fueran, le parecían pequeñas, mereciendo por su actitud que el conde de Morella le distinguiera siempre con el honoroso renombre de Leon Catalana.

La confianza en Dios le animaba en los combates, a los que se presentaba en cuanto lo era posible, con el reconocimiento del Pan Teucarístico, verdadero confortante en los más grandes peligros. Finida la campaña se retiró a Vich, en donde con el asiduo y constante trabajo de sus manos, ganaba honradamente la subsistencia para su familia, soportando siempre con la mayor humildad y resignación a la voluntad Suprema, cuantas privaciones y sinsabores amargaron constantemente su existencia. Era D. Jerónimo un hombre feliz, a pesar de las desgracias que continuamente le rodearon, en medio de las cuales levantaba los ojos al cielo, encontrando en la Religión católica, de la que era un fiel observador, el consuelo, único y verdadero que endulza sus amarguras.

En el mes de Abril del año próximo pasado al alzamiento en favor de D. Carlos VII, se le hizo Galcerán soldado al llamamiento. Mientras aguardaba la orden de lanzarse al campo, pasaba los días en continua peregrinación cristiana. Los altares en honor de María, levantados en los templos de Vich, son testimonio inequívoco de las fervorosas plegarias con que alentaba su corazón; solo quien le conocía a fondo sabe las horas que dedicaba diariamente a la oración!

A primeros de Mayo último dió el grito de Dios, Patria y Rey, y juntando un puñado de valientes, principió la tercera campaña entusiasmado y lleno de esperanza en el triunfo de la causa sacrosanta de la legitimidad. El Lusitane, su país natal, fue el teatro de sus primeras hazañas; pasó con sus animosos y heroicos voluntarios a ponerse a las órdenes del general de la provincia, D. Juan Castells, llevando la mejor parte en todos los hechos de armas, mayormente en el del Gran de Soldevilla; en el que, gracias a su heroísmo y pericia militar, batió con fuerzas desiguales la columna del señor coronel Macías, pasando muy numerosas pérdidas. Vino el desgraciado combate de Sellent, en cuya lucha se distinguió, excediendo a lo que podía esperarse en la defensa del puente; y habiéndose sin duda desahogado completamente a los enemigos, a no haber tenido la fatalidad de recibir tres heridas, dos de ellas de tanta gravedad, que le forzaron a dejar el mando de la columna para atender a su curación.

Restablecido, aunque no completamente, de su penosa enfermedad, pasó en Enero del presente año a ocupar nuevamente su puesto de honor, siendo entonces nombrado jefe superior interino de esta provincia en reemplazo del general Castells, hasta que nombrado efectivamente comandante general de las provincias de Barcelona y Gerona el general D. Francisco Sallés, fue nombrado D. Jerónimo general, segundo cabo de la de Barcelona, desempeñando todos los cargos, por elevados que fueran, con la misma dignidad y valor.

En aquellos diez días había envejecido diez años; y lo consolaba, concederle con temerario francés, prometiendo que con diez días de libertad volvería a rejuvenecerse otros diez años; y les he cumplido mi palabra. Traían presos sin cesar durante toda la noche, y entre ellos unos guardias nacionales, cuya embriaguez é indisciplina los trajo a ser mis compañeros de cautiverio. Estaban unos desahogados; «¡Viva la República! ¡Viva la Commune!» Figúraseos otros estar en un club, y a la vez usaban todos de la palabra y predicaban con gritos discordes la abolición de la pena capital, la muerte de los Curas, la emancipación de la mujer y los demás beneficios de la revolución social.

Habían encerrado entre doce y una de la noche en una de las celdas contiguas a la mía a un oficial de insurrectos, que había adquirido la fuerza de un Hércules y la elocuencia de un Demóstenes con las abundantes libaciones de aquel día. Figúrasele a este patriota que estaba enfrente de los prusianos, y hacía en ellos una horrible carnicería. «Charlatan Bismark, ¡ven aquí y tú también, perverso Guillermo! ¡veis ahora lo que vale un patriota republicano!» Y tirábase contra la puerta de su celda, dándole estrepitosos porrazos con manos y pies. Esta divertida fiesta duró hasta el amanecer. Y este vengador heroico del honor francés hizo por un momento olvidar la brutal insensibilidad de Ferré, hasta el punto de acompañar más de una vez con una involuntaria carcajada su enérgica elocuencia y sus gloriosas proezas. Más en medio de los crímenes y estupideces de la Commune, no puedo menos de conservar un amarguísimo recuerdo del cruel y humillante proceder de la Prusia.

taba sumergida; pues de noche tenían en abundancia guardada; (Sesión del 10 de Agosto del tercer consejo de guerra.)

una humildad que le enaltecía, a los ojos de cuantos le conocían, la envidiable dicha de tratarle. Anidaba en su corazón la caridad evangélica con todo su esplendor, y se la veían practicar a todas horas voluntarios y jefes, que del admiraban. Los prisioneros que caían en su poder eran considerados por él más que hermanos, y compadeciéndolos su desgracia, les tenía sin faltar a los deberes de militar, cuantas atenciones pueden esperarse del mejor amigo.

La Providencia, en sus inexcrutables designios, tenía señalado para D. Jerónimo muy próximo el fin de su existencia. El domingo 23 de Marzo los primeros rayos del alba le sorprendieron postrado a los pies del trono de María, fortaleciendo su espíritu con el Pan de los ángeles, aprestándose de esa manera digna de imitación para librar el combate que debía para él ser el último: todos sabemos la gloria que alcanzó en aquella jornada, que dirigió como jefe superior. Herido a poco de haber principiado la acción, no quiso dejar su puesto de honor hasta que se vio sin fuerzas; se hizo que le servían en calidad de ayudante de campo, auxiliado por algunos voluntarios, le apartaron del campo de batalla, llevándolo en una camilla a Sorra, en donde los facultativos le hicieron la cura necesaria, abrigando esperanzas de que saldría bien de su desgracia; el lunes seguía a su parecer en estado satisfactorio, siendo visitado por S. S. AA. RR. D. Alfonso y doña María, de las Nieves; para el martes, festividad de la Asunción, le sobrevino una de las primeras horas de la mañana un terrible resaca, que en pocos momentos le hizo entregar su alma al Creador, entre las lágrimas de dolor profundo que derramaban cuantos le asistían.

Las puertas del paraíso, empujadas por el peso de las virtudes que durante su vida sin cesar practicó, habránse de seguro abierto para darle libre el paso hasta el trono del Altísimo. No hay duda: D. Jerónimo Galcerán fue al mismo tiempo que un santo en su vida privada, un ejemplar de honradez, lealtad y valor en su vida pública; Dios le tendrá en su santa gloria!

Con su muerte ha perdido el rey nuestro señor un esforzado y entendido defensor, sus voluntarios un jefe tan sabio como virtuoso, su familia un modelo de padres y esposos, sus amigos un corazón franco y bondadoso, y la patria un hijo siempre digno de ella.

Rindámosle un tributo de gratitud, rogando a Dios por su alma y haciéndonos dignos imitadores de sus virtudes y sentimientos. — D. A.

PART E OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto, del ministerio de la Guerra concediendo la gran cruz de Mérito militar, de las designadas para premiar servicios especiales, al intendente de ejército personal D. Salvador Damato y Phillips, en permuta de la gran cruz de Isabel la Católica, que se le concedió por decreto de 30 de Enero de 1871.

Por decreto del ministerio de Fomento se declara cesante, por no haberse presentado a prestar sus servicios, al oficial de la clase de terceros del mismo D. Agustín Suarez de F.

La Prefectura de policía y la prisión de Mazas.

En la mañana del sábado escribí una razonada carta al juez de Instrucción M. Molré pidiéndole ser oído en aquel mismo día: recibí por respuesta a las tres y media de la tarde la orden de ser conducido a la prisión de Mazas. Ninguna ilusión restábase ya: los que solicitaban el procedimiento jurídico debían aguardar seguramente que sin proceso alguno serían fusilados. Ciertamente el respeto a las formas judiciales habría sido triste consuelo para ellos al caer sin vida impulsados por las balas de sus asesinos, pero debese, no obstante, consignar que ese sistema sumario de condenación ni los mismos caníbales lo conocen.

Entre los que fuimos conducidos a Mazas veían otros eclesiásticos, y entre ellos M. Lorenz Amadori, vicario de Nuestra Señora de las Victorias, y M. de Marsy, vicario de San Vicente de Paul. Llegáronse a mí ambos, y sus cariñosas demostraciones dulcificaron en parte la sombría perspectiva de la cárcel a donde nos dirigíamos. Era M. de Marsy persona de expansivo carácter, y su afable cordialidad producía mucho bien por su moral influencia. Voluntariamente, nunca me habría separado de M. Amadori. En la Roquette ha sido mi vecino, y su ejemplo edificante, todavía más que los importantes servicios religiosos que prestó en esa infernal morada; contribuyeron sobremanera a mantenerme a la altura de las más dolorosas pruebas; por lo mismo me complazco en darle aquí un público testimonio de mi profundo reconocimiento.

A las cinco y media llegamos a Mazas, conducidos en uno de esos reclusos de presos, cuyo solo aspecto causa horror y repugnancia: cerca de dos horas nos tuvieron encerrados en una especie de incómoda jaula, que hacía envidiar las que tienen las fieras en el jardín de Plantas. A pesar de estar separados unos de otros, podíamos dirigirnos algunas palabras.

PART E EXTRAÑERA.

Creemos útil trasladar a nuestras columnas el siguiente artículo de un periódico liberal, relativo al imperio austriaco y a su actual situación política. Debemos, sin embargo, consignar que hay en él alguna apreciación errónea, como la de suponer que en Austria no hay verdadera lucha de partidos, y solo si de nacionalidades: desgraciadamente, el liberalismo ha producido allí los mismos resultados que en todas partes, y no son menos peligrosos y funestos esos resultados que los de las tendencias de las diversas nacionalidades que constituyen el imperio de Francisco José II.

Añadamos que en Austria, como en Suiza, la política más patriótica, prudente y salvadora, es la federalista.

La nueva ley electoral, ya sancionada y publicada en Austria-Hungría, que sustituye al sistema de representación por delegados de las Dietas provinciales en el Reichsrath el de la representación directa de las poblaciones, ha creado una situación nueva en aquel imperio.

Este acto de reforma es juzgado de diversa manera en los mismos países austriacos y en el extranjero. En Austria es considerado bajo el punto de vista de los intereses de las provincias y de las nacionalidades; en el extranjero bajo el punto de vista de las reglas constitucionales. En cuanto a este último extremo, hay que advertir que Austria no es un Estado constitucional, en el sentido que se da a esta palabra en los países de Occidente.

El régimen constitucional supone partidos divididos por principios políticos; y en Austria son los sentimientos de nacionalidad, los que determinan y caracterizan esas divisiones. Un Gobierno que quisiera apoyarse en una de esas nacionalidades podría estar seguro de enajenarse a las otras; solo un jefe supremo que tenga interés en mantener agrupadas todas las razas sin mostrar preferencia por ninguna de ellas, es el que puede dominar esas corrientes opuestas y establecer la paz y el equilibrio entre tantos elementos divergentes. Tal es el papel que desempeña el emperador Francisco José.

Partiendo de este hecho podrán comprenderse mejor los acontecimientos que ha sido teatro el imperio austriaco desde 1848: hallárase la explicación de ciertos actos que pudieran parecer contradictorios en el Gabinete de Viena, desde aquella época, y especialmente desde 1866, cuando la suerte de la guerra obligó a aquel Gabinete a desligarse por completo de los asuntos de Alemania.

En aquel momento se trataba en primer lugar de reconciliar y aliar a la Hungría, mal aquejada desde 1849 y entregada de nuevo a las maquinaciones revolucionarias desde 1860. La Hungría representa casi la mitad de la monarquía de los Habsburgos, y hay que tener presente que el compromiso de 1867, al efectuar la reconciliación de aquel reino con la dinastía, redujo la antigua oposición anti-dinástica a un estado completo de debilidad é impotencia.

Pero eso no era más que una parte de la empresa. Hungría estaba satisfecha; pero la parte occidental del imperio no solo no había recibido satisfacción, sino que, hasta parecía sacrificada a la parte oriental. Si en Hungría era preponderante la raza magyara, del lado de acá del Leitha es la raza alemana la que predomina, si no por el número, al menos por la fortuna, la educación y las tradiciones políticas.

A pesar de los desastres militares de 1866, las poblaciones alemanas del Austria habían conservado la esperanza de que el imperio reconquistara su puesto en Alemania, y de ahí esa política flojante que caracterizó la conducta del Gabinete de Viena desde el tratado de Praga. Ha sido preciso que la guerra franco-prusiana haya sido el agente que destruyera esa esperanza.

Un joven guardia nacional, que se había negado a entrar al servicio de la Commune, decía: «¡Qué indignidad! Encerrarnos aquí como ladrones!» «¡Galamos, repuso con clara y simpática voz un anciano; en los tiempos que andamos, los hombres honrados se llevan a la cárcel y se sueltan a los ladrones.» Es de advertir que no solamente los hombres eran objeto de tales violencias y arbitrariedades. El domicilio de una de las más distinguidas y caritativas damas de la alta sociedad de París, la señora condesa de Barral, cuyo único apoyo eran sus virtudes y un hijo de poca edad, fue invadido por una turba de asesinos que a todo trance pretendían les entregara dos ciudadanos de la familia de Orleans, que ellos imaginaban hallarse allí ocultos. Impidieron que realizaran sus amenazas de devastación y aprehensión; la energía extraordinaria de esta señora; más a pesar de todo pusieron una fuerte guardia alrededor de su casa, con lo cual, introdujeron el espanto en el boulevard Haussmann; y solo pudo refugiarse con su hijo en Versalles por la habil extragema de un funcionario de la legación del Brasil, con que fue burlada la vigilancia de estos bandidos.

Sirve también para dar idea de la tranquilidad y libertad que proporcionaba la Commune a los desgraciados habitantes de París, el siguiente decreto del Comité de salud pública, de fecha del 24 Floreal, año 79.

«Todo ciudadano está obligado a proveerse de una cédula de identidad personal, que ha de contener su nombre, apellido, edad, profesión y domicilio.»

«Todo ciudadano que carezca de esta cédula será arrestado.»

Cualquiera guardia nacional podrá exigir la exhibición de esta cédula de identidad (1).»

de 1870 haya venido a disipar esas esperanzas y esas ilusiones. Desde ese momento la separación entre Austria y Alemania ha venido a ser tan irrevocable como lo fue por la campaña de 1866 la separación entre Austria é Italia. Pero si las victorias prusianas de 1870 impidieron la ingerencia del Austria en Alemania, si simplificaron de esa manera la política del Gabinete de Viena, haciéndole fijar su atención en Oriente, dieron origen a una nueva y grave dificultad, que consistía en el descontento de las provincias alemanas, entregadas en adelante a las enemistades de las razas eslavas.

Era de temer que abandonadas é hostilizadas estas provincias por el gobierno volvieran sus ojos hacia Berlín; así es, que el emperador alemán se veía obligado a prevenir las eventualidades futuras, procurando satisfacer las necesidades que resultaban de la importancia política y material del elemento alemán.

Tal es el objeto de la reforma electoral para el Reichsrath austriaco. Compuesta hasta ahora esa Asamblea de los delegados de las Dietas provinciales; será formada en adelante por diputados nombrados directamente por las poblaciones. En las Dietas provinciales, las razas no alemanas, preponderantes por el número, se oponían a la raza alemana, y ouestas al régimen centralista de Viena, habían llegado con su abstención a desacreditar el Reichsrath, y a paralizar su acción. El sistema de las elecciones directas dará por resultado mas quizás que una mayoría ficticia a los alemanes, mayor consistencia a las futuras Asambleas, consolidando así la administración central de Viena, que debió apoyarse en esas Asambleas. El partido alemán obtiene de ese modo la misma satisfacción que había obtenido Hungría anteriormente, y en este sentido puede decirse que la reforma electoral de 1873 es la continuación del compromiso de 1867. Este contenido a los magyares, y la reforma ha venido a contentar a los alemanes.

Verdad es que hay dos países y dos razas que no se muestran satisfechas con esta reforma: la Bohemia y la Galizia; los checos y los polacos. Estas dos razas piden una posición independiente como la de Hungría, y todo sistema que los deje de ese modo ha de encontrar necesariamente en ellos adversarios enérgicos. Con toda la fuerza de las cosas atenua la importancia de esa oposición. La Hungría encuentra una garantía considerable en la consolidación del sistema adoptado en Viena, y esto explica el favor marcado de que goza en Pesth la reforma del Reichsrath. Ante esta unión de los magyares y de los alemanes, los checos y los polacos no tienen mas recurso que ceder, pues aun cuando se mostraran unidos para su objeto, nada podrían contra los esfuerzos reunidos de los alemanes y de los alemanes, que están en el grado interesados en la conservación del actual orden de cosas; y así lo han reconocido implícitamente aceptando la nueva ley electoral.

Se atribuye al Sr. Pié actual ministro de la Gobernación la siguiente frase:

«De qué sirve que nosotros pretendamos imprimir la regla de conducta en determinadas cuestiones, si nadie nos obedece?»

En 1855 escribía el Sr. Pié, hoy ministro de la Gobernación, lo que van a ver nuestros lectores, a quienes suplicamos que perdonen la reproducción de las últimas palabras con que termina el párrafo que copiamos a continuación: «Cuando se convencerán los hombres de que, hijos todos los Gobiernos del principio de autoridad, solo sirven para la opresión y servidumbre de sus gobernados? Su incapacidad para todo lo demás es manifiesta. ¿Pretenden acreditar una institución de crédito? La matan. ¿Aspiran a reformar las costumbres? Las depravan. ¿Envíanlos cuanto ponen bajo su propia sombra, al magistrado y al sacerdote, a Dios mismo.»

El Sr. Pié era anarquista en 1855. ¡Ah, si entonces se le hubiera aplicado el procedimiento que hoy se aplica a los carlistas, no se vería en el mundo un solo carlista, ni un solo anarquista.

Extenuado ya de fatiga, ni podía sentarme, ni acostarme, ni leer en esta maldita jaula. Se comprende que tan rigurosas precauciones se adopten con los discípulos de Cartouche, Troppmann y Dumolard; más respecto de nosotros, no comprendo qué grave peligro social podía temerse con encerrarnos en una estancia en que hubiera un banco. Supe después que iguales preliminares había sufrido Monseñor el Arzobispo de París, los cuales le habían puesto casi en la agonía.

Hallábase muy exacerbadísimo, y podía disminuir poco mi descontento, cuando llegó el turno de tomar mi filiación en el registro; y empezaba a observar también que la paciencia y la dulzura no servían con la mayor parte de los emisarios de la Commune sino para agravar los daños, así como una protesta enérgica, oportunamente hecha, solía proporcionar algún alivio. Preguntéme, pues, mi nombre el oficial encargado de la filiación. «El Presbítero Lamazon, Vicario de la Magdalena, le contesté. Y contra mi costumbre, pronuncié muy alto este título, que irritaba a unos y edificaba a otros, pero a todos probaba que no podía pertenecer a la clase de los delincuentes de hurto calificado, de salteamiento ó de asesinato, para quienes estaba destinada la prisión de Mazas.

Luego que pasé al interior de este edificio, indicaronme una puerta; que juzgué sería la de mi encierro particular; pero muy al contrario, era una sala de baños, en la que me hallé con

el caso de contradecirse, porque habría muerto en Cuba ó en Filipinas, y no podría, por lo tanto, ser ministro de la Gobernación bajo la presidencia de Figueras!

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 18 de Abril de 1873.

LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA.

—Hace días que en los periódicos y en las conversaciones comenzó a hablarse de la posibilidad de una intervención extranjera en nuestros asuntos, y es la verdad que esa palabra temible y humillante, que al principio cayó como una bomba mortífera e inesperada, ahora ya no asusta a nadie, y muchos se resignarían a pasar por la humillación de que los extranjeros viniesen a arreglar nuestras discordias.

Por otra parte, habiéndose ligado entre sí las demagogías de todas las naciones por una especie de pacto internacional, nada tendría de extraño, antes bien parecería cosa regular, que los Gobiernos y las clases amantes de la religión y amigos del orden, se ayudasen mutuamente en la resistencia para conservar más fácilmente y con seguridad mayores principios y bases fundamentales de la sociedad.

Pero ¿es posible la intervención en el estado actual de Europa? ¿Qué resultados podría producir si se llevase a cabo?

Basta considerar el estado en que se encuentran casi todas las naciones, y el de sus relaciones recíprocas, para comprender cuán difícil es que convengan en una acción común para tranquilizar y organizar a España.

Para ir a apagar el fuego en la casa del vecino es menester que la nuestra no arda, y desgraciadamente no hay en Europa nación alguna que no sienta temblar su suelo más ó menos conmovido por el fuego subterráneo de la irreligión y de la demagogia. Ningún Gobierno se apoya en la religión, y todo lo que no arranca de ella, se siente débil.

Francia que ha visto ya lo que dan de sí el terror y la *Commune*, se halla dividida entre dos tendencias, una de las cuales, la más osada y más activa, trabaja para que se reproduzcan las escenas de París y de Lyon; la otra quisiera asegurar el orden, la paz, la justicia; pero los representantes de esta tendencia salvadora no acaban nunca de encontrar los medios de realizarla, ó al menos no acaban de resolverse a ponerlos francamente en práctica. Y en medio de esos dos partidos hay el partido de los indiferentes, de los honrados a su manera, de los pacíficos, los cuales, huyendo de comprometerse con el mal ni con el bien, favorecen más que nadie las ambiciones de la revolución.

¿Puede esperarse que estos tres bandos de nuestra nación vecina se pongan de acuerdo para intervenir en España? Es imposible. Sin duda quisieran todos intervenir, pero cada uno a su manera; ninguno a favor de España, sino cada uno para ayudar a su partido análogo y aumentar la fuerza propia. ¿Cómo ha de atreverse M. Thiers a mandar a esta parte de la frontera un regimiento de sus tropas, si no tiene completa seguridad en ellas, y debe de saber que en no habiendo ejército en Francia la *Internación* con todos sus elementos levantaría allí sus pendones, que son el petróleo y la matanza?

Portugal es pequeño para intervenir en nada, y además está teniendo que de un día a otro estalle allí la mina revolucionaria.

Italia no está mejor que nosotros. El trono de Víctor Manuel vacila y le empujan enemigos poderosos; de tal manera, que su sostenimiento hasta hoy es una especie de milagro, de aquellos milagros con que Dios castiga a los pueblos que han merecido su indignación.

Prusia, Rusia, Inglaterra están profundamente minadas por la impiedad y la revolución. Se hallan a demasiada distancia de nosotros para temer que las llamas de Madrid y Barcelona puedan alcanzar a los palacios de Londres y de Berlín; y no podrían llegar aquí sin poner en peligro su tranquilidad y sin vencer graves dificultades que se les opondrían en el camino.

Comprendemos que a ningún gobierno de Europa le gusta lo que está sucediendo en España; pero de este disgusto a emprender una intervención la distancia es inmensa.

Las mismas naciones que desearán por su propio interés que nuestras crisis terminen pronto, se opondrían probablemente a cualquiera que por sí y ante sí se resolviese a intervenir.

En las circunstancias actuales esa acción común es muy difícil por no decir imposible; porque no existe entre las naciones el lazo de la religión, ni el lazo de la legitimidad, ni el lazo de la forma de gobierno, ni el lazo de la política. No hay más interés común que el de la propia conservación; más este mismo interés, cada Gobierno cree lograrlo por camino diferente. ¿Cómo ó en qué habrían de unirse Mr. Thiers representante de la república, Mr. Bismarck ministro del feudalismo liberal, el despojado del Papa, el indiferente en religión, el que se burla de ella, el que la persigue...? ¿Qué religión vendría a defender en España? ¿Qué política querían imponerlos? ¿Qué legitimidad reco-

nocerían? ¿Intervendrían en favor de la república contra los carlistas? ¿Traerían al hijo de Doña Isabel? ¿Puede esperarse que protegiesen a D. Carlos, cuyos principios y propósitos son opuestos a los de todas los gobiernos actuales? ¿Se contentarían con sofocar por algún tiempo el rugido de la demagogia? ¿A quien encargarían en este último caso la gobernación ordenada del país?

Parécenos que las personas que se preocupan sinceramente por la intervención, han meditado poco sobre todas estas dificultades, que son inevitables, porque nacen de la naturaleza misma de las cosas.

Tales son estas, que no creemos por ahora posible más intervención que la negativa; es decir, la que resulta de no reconocer oficialmente a la República española, quedándose las naciones muy satisfechas si entre los escombros y ruinas de este pobre país dejan sus huesos los jefes de las demagogías extranjeras que han venido para alentar la nuestra, ó esta intervención estéril, que no es intervención, ó la intervención que destruyó a Polonia. Con los actuales Gobiernos europeos, apenas concebimos otra cosa.

Si nos equivocásemos en este juicio, y realmente se verificase una intervención, ¿a favor de quién sería? ¿qué resultados podría producir?

No es lícito creer que los que en su país persiguen el Catolicismo, vengán a defenderlo en el nuestro, ni que Gobiernos fundados sobre el hecho revolucionario que destruyó las antiguas legitimidades, hagan sacrificios en favor de la legitimidad española. Y no fundándose en la religión y en la legitimidad, que son las bases de nuestra nacionalidad, claro es que los resultados de la intervención habrían de ser nulos.

De todo lo cual queremos deducir que nuestra esperanza debe apoyarse en Dios y en nuestros esfuerzos. Siguiendo las cosas el curso ordinario, más fácil es que nosotros ayudemos a los extranjeros, que no que sus Gobiernos nos ayuden a nosotros a restablecer el reinado de la religión, de la paz y de la justicia.

Decimos, sus Gobiernos, porque los particulares honrados nos ayudan y ayudarán más cada día.

ÓRDEN PÚBLICO.

Algunos periódicos ministeriales niegan que los ministros abriguen el propósito de suspender las garantías. Mas si son ciertos los infinitos hechos que en contrario denuncian diariamente los periódicos, y sobre todo, si es exacta, como todas las presunciones lo hacen creer, la famosa circular del Sr. P. a los gobernadores encomendándoles el porvenir de los carlistas, no tiene necesidad la situación de hacer en apariencia lo que está llevando a cabo en realidad y con formas más ó menos pudorosas.

Cierto es que hasta ahora son los carlistas las únicas víctimas de tan singular política, y que ella no alcanza a los que destituyen ayuntamientos, promueven motines y alteran de cien distintos modos el reposo público; pero puede suceder (peligro cada vez más probable a medida que se acerca la época de las elecciones), que la tiranía declarada contra los carlistas interese a los demás partidos, quedando así proclamada tácitamente la supresión de las garantías.

También se desmiente la noticia de que, a semejanza de lo ocurrido en Málaga y Barcelona, se piense en reunir a los banqueros y capitalistas de Madrid para invitarlos a cubrir un empréstito voluntario. Es verdad que quien desmiente esto es *La Correspondencia*; pero nosotros suponemos a esta en el firme al negar por ahora noticia tan importante, pues el Gobierno, para no ganarse la enemistad de la gente de dinero en Madrid, apelará antes que a este a todos los medios posibles.

Puede responderse a esta observación que los demás medios están agotados, que la necesidad es apremiante, y que esta vencerá todos los obstáculos; en una palabra, que si el empréstito voluntario no se hace hoy, se hará mañana. A esto nada podemos responder.

Ayer insertamos el sueldo en que el periódico ministerial de siempre refería lo ocurrido con los peseteros francos de Madrid. No ha debido sentar bien en ciertas regiones que diera tantos pormenores el diario susodicho, cuando hoy se ve obligado a rectificar en los siguientes términos: «El sueldo de los peseteros francos de Madrid es de 100 reales al día».

«Lo ocurrido fue que el domingo por la tarde un voluntario que en estado, según se cree, de embriaguez, y por cierto rebajado de rango por ser casado, intentó excitar a sus compañeros a que rehúsan tomarlo, prefiriendo que se les diese en dinero».

Este hecho, que produjo cierta excitación, fue en el acto reprimido y con energía por el capitán de la compañía y oficiales de semana y de guardia que allí estaban, y no solo quedó restablecida la disciplina, sino que al día siguiente por la mañana se dió el oportuno parte al capitán general de estarse formando la sumaria. Todos los jefes han cumplido con su deber, como lo han llenado siempre, y como se hará constar en la sumaria que se instruye. El acto del general Pavia ayer ha tenido por objeto dar fuerza mayor a los jefes del cuerpo, demostrando los deseos de la autoridad superior, que no permite la menor lenidad en el cumplimiento de la ordenanza.

Los jefes habrán cumplido su deber, pero *La Correspondencia* ha dicho y otros periódicos lo confirman que el teniente coronel y los jefes de guardia y de semana están arrestados en las prisiones militares.

A las seis de la tarde de ayer promovióse un gran alboroto en la Puerta del Sol. Algunos vendedores de cierto periódico que se vende ya casi furtivamente al anuncio de «Tendidos de sol y sombra», fueron conducidos al Principal por los agentes de la autoridad que en vano trataron de arrancarlos

los ejemplares del periódico en cuestión.

Al punto se agruparon delante del ministerio de la Gobernación centenares de personas que empezaron a gritar: «¡Soldados! ¡Soldados!» El vocerío iba en aumento y la cosa tomaba mal carácter, cuando un hombre que llevaba bastón con borla de oro, cogió con maneras un tanto energías a una mujer, y esto dió ocasión a nuevos gritos más horribles, hasta el punto de ocasionar algunos bastonazos del hombre susodicho y la salida de varios agentes amarillos.

Después se formaron grandes grupos, donde acaloradamente se discutía la conducta de las autoridades, que no eran muy bien tratadas bajo el punto de vista de la consecuencia política, por la mayoría de aquellas gentes. Consiguieron también que no faltaban ministeriales que como «finca discolpa» daban en favor de sus amigos, de que el periódico causa de estos sucesos, era órgano de tal ó cual reaccionario.

A un chiquete oímos la siguiente frase que es un tomo de filosofía política: «Eso es, ayer vendía yo *El Combate*, y los republicanos me ayudaban a gritar, ¡ladrones! y a defender mis números cuando venían los amarillos; y ahora que ellos *chuppan*, me pegan y maltratan por vender *Los Desembarcados*».

No decían los ministeriales que la disciplina militar estaba restablecida por completo en Cataluña?

Pues como prueba de esto, he aquí unas líneas de *La Independencia* de Barcelona del día 15: «Hoy debe embarcarse en el vapor *León* el batallón de Navarra que llegó anoche en un estado de insubordinación lamentable. Creemos, sin embargo, que el activo y enérgico general segundo cabo, ciudadano Patiño, que ha logrado con sus acertadas y prudentes medidas introducir la disciplina y obediencia en otros batallones, cuyo estado era tan deplorable como el de Navarra, sabrá obrar con la entereza que el caso requiere».

Restablecióse la tranquilidad en Calamocha, pero no sin resultar algunos vecinos apesados y sujetos a los tribunales.

El gobernador de Teruel ha sometido a la acción judicial a algunos alcaldes de dicha provincia, sin duda por considerarlos desafectos a la actual situación política.

El mismo gobernador espera, según un periódico, la circular del Sr. P. para cumplir con el mayor celo. Si la circular es verdadera, ya habrá llegado a manos del señor Isabell.

Cuenta un periódico valenciano que el alcalde de Vinaroz había recibido algunas armas y efectos de guerra que pertenecieron a las partidas carlistas y que, al saberlo los republicanos, se reunieron en el fuerte de la Torre, causaron alguna alarma, sin duda por su propósito de apoderarse de los fusiles, y obligaron al brigadier Villacampa a ordenar que se depositasen, no en el ayuntamiento, como se pretendía, sino al amparo de un puesto militar.

Dice un periódico que el Ingeniero recorre el distrito de Chelva al frente de 700 hombres armados, cuyo objeto debe ser garantizar la libertad del sufragio, y que González-Cherná hace una cosa parecida en Castellón, donde tenemos entendido que corre peligro la elección, pues los republicanos templados y aun otros partidos apoyarán al Sr. Llobregat, farmacéutico de dicha ciudad.

Dice que el ministerio ha hecho presente a los malagueños que si no admiten la fuerza de carabineros necesaria para custodiar las costas, reprimirá el contrabando por mar. Los malagueños parecen dispuestos a aceptar las indicaciones del Gobierno, pero los carabineros no pasarán de Torremolinos, situado a dos leguas de la ciudad, que trata con el poder central de potencia a potencia.

Tanto, que según *El Imparcial*, se entretienen ahora en un proyecto tan grave como atrevido; en la supresión de aquel gobierno civil, por considerarlo como un lujo innecesario. Lo que hace decir al referido periódico:

«No es de suponer que el Gobierno acepte la proposición, porque haciendo el Poder ejecutivo, con respecto a la nación, igual papel que el gobernador susodicho con respecto a Málaga, sería dar motivo a que lógicamente le exigiramos después la supresión de sí mismo».

Los 62 peseteros francos alistados en Málaga para contribuir al exterminio de la insurrección carlista, han sido trasladados a Velez-Málaga, donde niegan la obediencia a su jefe el comandante de la reserva, su pretexto de que este lleva uniforme y ellos no son soldados.

No es esto solo lo que comunica dicho jefe, sino también que los nacionales de Velez-Málaga obligan a los soldados a despojarse del uniforme y les conceden la licencia absoluta. Por todo lo que aquel ha ido a la capital a conferenciar con el gobernador.

A bordo del *Kleber*, vapor estacionado en el puerto de Málaga, se celebró el domingo último el santo sacrificio de la Misa, al que asistieron varias personas de la ciudad que fueron objeto de mil brutales insultos y burlas dirigidos por una turba de gente desahogada. La mayor parte de estas personas eran extranjeras.

Once ayuntamientos tiene el distrito de Mula; siete de ellos han sido destituidos. El hecho es tan elocuente que merece un ditirampo entusiasta a la santidad del sufragio universal, a la libertad electoral y a otras zarandajas semejantes.

He aquí otro dato que se refiere a la moralidad del país y al estado satisfactorio de la propiedad en la provincia de Córdoba: «Trescientas caballerías han sido robadas en la misma durante el mes de Marzo; la Guardia civil solo ha capturado en dicha provincia cinco malhechores».

El Español, periódico conservador de Sevilla, recibió el martes por la noche la visita de tres ciudadanos que exigían insertarse una rectificación, mientras llenaban la calle en

actitud algo alarmante algunos grupos de federales.

El ayuntamiento de Cádiz prosigue arrancando de la vista de sus felices administrados todas las señales de arte, de patriotismo y de religión que quedaban en aquella ciudad. Un periódico de la misma dice sobre este asunto lo que sigue:

«Dícese que algunos amigos del Sr. Sibello, dueño de la casa de la calle de San Miguel, que ostenta en su fachada la efigie de este Santo, le han aconsejado que para hacerlo desaparecer, como exige el ayuntamiento, cubra con un tabique el nicho en que se halla, dejando un hueco por donde se vea solamente la cara del diablo; porque, dicen los que dan este consejo, al demonio no puede referirse la orden de persecución dictada contra el Santo».

A lo que añade *El Imparcial*: «Creemos, en efecto, que el diablo ha de tener más influencia y simpatías en el ayuntamiento».

Los Sacerdotes siguen siendo el manjar predilecto de los neo-caribes de esta desgraciada nación. Entiéndase que no queremos decir que se los coman crudos ó asados, sino que no les dejan un punto de reposo, y que allí donde no los asesinan, los hieren, insultan y apalean, obligando a muchos a abandonar los pueblos, cuya cura espiritual los está encomendando.

Entre los innumerables que podríamos citar lo haremos hoy solo del de Sella, que fue objeto de un brutal atentado el miércoles santo y cuando ejercía su sagrado ministerio, y el de Villavieja, que, según *La Reconquista*, fue apedreado hace tiempo y obligado a ausentarse, y al que se persigue aun con la calumnia suponiéndole alzado en armas.

De Extremadura no hay que hablar; aquello sigue en el peor estado posible; sin que algunas juntas revolucionarias hayan cesado de disponer a su antojo de pueblos como Freixal. Así lo dice *El Imparcial*, relevando sus adelantos.

Hace tres días hubo un gran alboroto en Aravaca, pueblo próximo a Madrid, promovido por unos federales que después de cometer algunos atropellos en el pueblo trataron de talar un monte. También lo cuenta *El Imparcial*.

Ya ven nuestros lectores cómo se cumplen nuestros deseos de acortar y aun suprimir esta sección.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Cada vez vienen más escasas de noticias los periódicos liberales, que ni siquiera dan pormenores de los combates que han habido, y en los cuales han dicho que han llevado la peor parte los carlistas. Lo único que respecto al Norte dice *La Correspondencia*, es lo siguiente:

«No parece tener exactitud la noticia que da un periódico respecto a inteligencias entre el general Novillas y Dorregaray para un acomodo ó convenio. Lo único que parece puede haber dado origen a este rumor es el hecho de haberse practicado gestiones oficiosas para que sin inconvenientes para el decoro del Gobierno ni de las empresas de ferro-carriles, se llegara a impedir los daños que al comercio y los viajeros causan las interrupciones de la vía férrea del Norte».

El brigadier Salcedo, que a pesar de la noticia de haber sido separado del mando por el general Novillas, continúa en operaciones al frente de su columna; dice en un telegrama de ayer, fechado en Navarra, que después de haber contribuido a que la facción no contramarchase a las Amecuzas, se había situado con sus fuerzas y la columna de Costa en dicho punto y salía para Arriola, Gordon, Galarreta y Sarriena hacia Olazagutia y Alsasua, porque la marcha de la facción así lo exigía, y le indicaban el brigadier Castillo y coronel Verdugo como muy conveniente la ocupación de la Barranca».

El general Novillas salió hoy de Pamplona, dirigiéndose hacia las Amecuzas, en donde había varias partidas.

En *La Tribuna* leemos: «No se tienen noticias del general Polignón; solo se sabe que ayer entró en Pamplona, y hoy ha salido para internarse en las Amecuzas».

«Habrá ya roté el triángulo» no supo decir *El Imparcial* de esta mañana dice:

«Anteayer no llegó a Vittoria el tren ascendente, formándose otro en dicho punto que marchó a Miranda a las seis y veinte minutos de la tarde».

De Zumárraga llegó también a las seis de la tarde el conductor del correo con los expedientes extranjeros, los cuales se aguardaban en la estación.

En breve llegará a Madrid el brigadier Salcedo, que ha sido relevado del mando que desempeña en Navarra por el general Novillas.

A las once de la noche de anteayer salió para el Baztan el general Novillas, noticioso de que las facciones reunidas estaban en Leiza.

En las Amecuzas, de Alonsotegi han fusilado un voluntario de la República de la compañía de Dousto. El gobernador de Bilbao que da esta noticia no dice quién ha efectuado este atentado.

No sabemos si será cierto que la diputación de Navarra dióya puesto precio a la cabeza de algún nuevo cabecilla carlista, como se ha dicho ayer.

Parece que forma parte de una de las facciones del Norte un hijo del cabecilla Balanzategui, que fusilado cuando la insurrección de 1869.

La policía francesa anda detrás de unos reclusos de carlistas para alejarlos de la frontera.

El personal de la sección telegráfica de Pamplona, que se hallaba en Pamplona, ha sido destinado al servicio de estaciones toda vez que por el momento, no cumple el que estaba llamado a desempeñar.

La policía francesa anda detrás de unos reclusos de carlistas para alejarlos de la frontera.

La partida Quico hizo fuego anteayer al tren de Barcelona y Tarragona, haciéndolo descarrilar: deteniendo los viajeros, se apoderaron de 600 duros que llevaba el capitán jefe de la Guardia civil, inutilizaron el telégrafo y prohibieron a los empleados la circulación de trenes,

amenazando con fusilarlos caso de desobediencia.

Los voluntarios de la República de Tarragona han capturado estos días en aquella ciudad nueve sujetos conocidos por activos agentes del carlismo».

La Gaceta dice hoy en su parte oficial:

«Galicia.—El capitán Casanova, del regimiento de Murcia, con la columna de su mando capturó el 15, en término de Taboada, al cabecilla carlista D. Manuel Pardo Canseco y a don Dionisio Bedos, los cuales hicieron resistencia en la casa en que se ocultaban, resultando levemente heridos un gascador del expresado regimiento y un guardia civil».

Vascongadas y Navarra.—La columna que manda el brigadier Castillo alcanzó anteayer en Azcarate y Peña de Velardi a la facción Dorregaray-Ollo; atacóla y desalojándola de sus posiciones con pérdida de cuatro muertos, de los cuales tres titulados oficiales, y varios heridos. La columna tuvo un soldado muerto y tres heridos leves. La facción huía hacia Lecumberry».

En su sección de noticias añade: «Ayer se hundió en Santander, a la una de la tarde, con rumbo a Cádiz, todos los prisioneros carlistas que existían en aquella cárcel y los procedentes de Bilbao».

Según telegrama del gobernador de Huesca, ayer se han presentado a refugio dos carlistas con caballos, armamento y equipo, procedentes de la facción Gargallo».

La facción Polo ha sido batida y dispersada anteayer en las inmediaciones de Castell de Cabres».

La columna Villacampa, que impedía a la facción Cucala el que regresase de la provincia de Tarragona a Castellón, ha llegado ayer a Vinaroz».

El gobernador de Burgos participa que han llegado a aquella capital, conducidos por la Guardia civil y voluntarios de Belorado, 11 carlistas procedentes de la partida mandada por el cabecilla Ayala, que fue batida en Neila, además de otros cuatro, hechos prisioneros por una columna de la Rioja. El alcalde del indicado pueblo y los voluntarios se han ofrecido para sostenimiento del orden».

Según telegrama del gobernador de Albacete, la partida del cabecilla Roche va perseguida por varias columnas. El resto de la provincia en completa tranquilidad».

El Imparcial que no deja en paz al señor Novillas, dice hoy:

«Continúa alcanzando señaladas victorias contra los carlistas el bizarro general Novillas. Esto lo dice un periódico federal que encabeza con esos líneas un parte publicado en la Gaceta».

En este parte se dice que el general Novillas salió al día siguiente para las Amecuzas para terminar con la facción Ollo y Dorregaray. El parte se recibió anteayer; ayer ha debido salir el general en jefe de Pamplona para las Amecuzas; dentro de breves días se recibirá otro parte anunciando el fin, término y remate de la facción Ollo-Dorregaray. A menos que resulte otro lance como el de Penacerrada, y que leamos en la Gaceta: El general Novillas ha salido de Pamplona; el general Novillas ha vuelto a Pamplona; el general Novillas ha vuelto a salir, etc.»

La *Imprenta* y el *Diario de Barcelona* dicen que es completamente falso lo que ha propagado *La Independencia*, (y reproducido los periódicos madrileños) respecto a una supuesta derrota de Saballs.

La *Imprenta* censura al republicano colega porque se dedica a esparcir *filas* de efecto y noticias completamente infundadas.

Según se había anunciado, ayer se reunió la comisión permanente de la Asamblea con asistencia del ministro de la Gobernación, Sr. Pi y Margall, en representación de todo el Poder ejecutivo.

A pesar de cuanto se venía hablando de esta reunión, no tuvo la gravedad que se suponía, ni se tomaron los importantes acuerdos que se anunciaban. El Gobierno, olvidando que debe su origen a la Asamblea de la cual ha recibido sus poderes, se excusó de asistir, enviando sólo un ministro, que de mala gana conteste lo que tiene por conveniente y se excusa cuando alguno de los individuos la comisión dirige preguntas que no son de su departamento, con lo cual se sale del paso y se deja que trascurra el tiempo que falta para la reunión de la Asamblea constituyente.

Entre los varios discursos que en la reunión se pronunciaron, uno de los más importantes fue el del Sr. Salazarria, que con gran elocuencia, y no menos firmeza, censuró la arbitraria conducta del Gobierno con los carlistas, reclamando en contra de las circulares secretas del Gobierno y de los bandos draconianos del Sr. Contreras, presentando al mismo tiempo una exposición de la prensa carlista protestando contra estos actos.

El Sr. Pi no tuvo, en realidad, nada que contestar a las enérgicas razones del diputado conservador, que hizo resaltar lo funesto que sería el que Gobiernos posteriores siguiesen el precedente establecido por el actual, de legislar en materias criminales por medio de circulares clandestinas, procedimiento, merced al cual, se puede transportar a un ciudadano desde su casa a Cuba ó a Canarias.

Algunos diputados republicanos, dicho sea en honor de la verdad, censuraron también la circular en cuestión, la cual declaró al Sr. Pi que sólo regía y había sido dirigida a aquellas provincias que estaban en situación de guerra, pero que no era aplicable al resto de España.

Acercá de los demás incidentes de la reunión, nuestros lectores pueden leer la reseña que, tomada de *El Imparcial*, copiamos a continuación:

REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA ASAMBLEA.

La importancia que a la sesión de la comisión permanente de ayer se le atribuyó, llevó desde muy temprano al Congreso gran número de representantes y hombres políticos: a las dos y media se reunieron en la sección séptima bajo la presidencia del Sr. Salmerón los Sres. Cala, Esteban Collantes, Mosquera, Beranger, Rivero, Sardaol, Diaz Quintero, Balart, Canalejas, Salazarria, Molini, Mompeon, Figueroa, Gomez, Labra, Izquierdo, Cervera y el Sr. Pi, en

Los sellos de correos y telegramas, suprimiendo el papel sellado para pleitos.

Los demás asuntos se refieren a los gobiernos de los Estados, especialmente.

La instrucción pública.

La beneficencia.

Los presidios.

Las reclamaciones contra los ayuntamientos y diputaciones provinciales.

Se extinguirá la deuda pública, y para esto se venderán los bienes nacionales y los del patrimonio real, los arsenales de la nación, las fábricas de toda clase, no debiendo el Gobierno ser fabricante, ni industrial, ni agricultor.

Todas las profesiones y el trabajo deben ser libres; cada ciudadano podrá ser procurador y abogado en sus asuntos o en los que le conllevan sus amigos.

Cesará la esclavitud de los negros en todos los dominios españoles.

En cuanto cese la guerra civil, habrá amnistía, y lo mismo en las Antillas.

Solo podrá ocuparse la propiedad particular de un ciudadano, y esta no podrá ser particular de un hacendado, ferrocarriles, canales, acequias, calles y plazas públicas.

Por honor nacional y equidad se reconocerá la Deuda, tomándonos el tiempo necesario para que este sacrificio no destruya los elementos de prosperidad que necesita la nación para salir de su postración.

La diputación de las legislaturas de los Estados se desempeñará como cargo concejil.

Se borrarán del Código criminal los delitos de desacato.

Se suavizarán en lo posible todas las penas, excepto las de dadas o cualquier otro género de corrupción electoral.

No habrá corridas de toros.

Se suprimen las loterías y cesantías.

Siempre que ocurra duda si un negocio corresponde al Gobierno central ó á los gobiernos de los Estados, se declarará pertenecer á estos últimos.

Las sentencias de los tribunales serán únicas. Los jueces responderán de sus sentencias.

Las oficinas responden del pronto despacho de los expedientes.

Las sesiones de las legislaturas de los Estados serán públicas, y las sesiones se darán gratis á los ayuntamientos.

Se suprimen los relatores, mediante es obligación de los jueces conocer bien los pleitos para poder exponer ante el público los asuntos que deben fallar.

Quedan abolidos los portazgos.

Las diputaciones provinciales están obligadas á proveer á la conservación de los caminos.

Los retiros de los militares serán reemplazados por los empleos, que se les darán en todos los ramos de la administración.

Solo habrá cárceles en las capitales de provincia.

Las demás se venderán.

Todo ciudadano que demuestre haberse cometido un fraude contra la nación, recibirá un premio.

Los maestros y maestras de primeras letras se pagarán por los gobiernos de los Estados.

Quedan abolidas las cédulas de vecindad que han reemplazado á los odiosos pasaportes.

La contribución será directa, general y única, y como han ordenado todas las Constituciones, y en proporción á la fortuna de cada ciudadano.

Los gobiernos no podrán interpretar ninguna ley, sino cumplirlas literalmente.

En cada punto que haya aaduna se creará un comité que verá los medios de evitar los fraudes, y que publicará los medios de que se valen los defraudadores.

La generalidad de los agentes ó funcionarios públicos han protegido los abusos, sin que jamás el pueblo los vea castigados.

El derecho de queja y petición caerá en desuso, si siempre se ve protegido al que abusa en lugar de verlo castigado. En una palabra, la España no debe ser materia imponible y explotable en favor de unas cuantas familias y personas.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores, que ayer falleció repentinamente en Biarritz nuestro respetable y querido amigo político, el Sr. marqués de Vallehermoso, conde de Santa Coloma, uno de los personajes más distinguidos de la aristocracia española, constante defensor de la causa católico-monárquica.

Rogamos á nuestros lectores que le encomienden á Dios. — R. I. P.

SEGUNDA EDICION.

EXPOSICION

DE LA PRENSA CARLISTA DE MADRID,

á la comision permanente de la Asamblea.

Reunidos los redactores de la prensa carlista, creyeron hallarse obligados, en vista de las circunstancias, á dictar y suscribir el siguiente documento:

«Los que suscriben, representantes de los periódicos carlistas de Madrid, á la comision permanente de la Asamblea tienen la honra de exponer:

Que ven con la más profunda extrañeza la conducta del Gobierno y sus delegados en lo que se refiere á la manera de entender uno de los más importantes derechos individuales, la libertad de imprenta; que la Constitución concede á todos los españoles sin distincion de matices ni de circunstancias políticas.

Cosa es por todos sabida que las garantías constitucionales no pueden ni total ni parcialmente suspenderse, sino por medio de una ley hecha en Cortes, cosa es no ménos sabida que el simple bando de un capitán general de Cataluña ha sido bastante poderoso para impedir la publicacion y la circulacion de los periódicos carlistas en aquel territorio, sin que el Gobierno haya tomado medida ninguna para corregir tan grave abuso, que viola fundamentalmente el ponderado título primero de la Constitucion democrática de 1839, hoy vigente.

Mas no solo el Gobierno de la República ha tolerado el abuso cometido por aquel capitán general, sino que, como tratando de justificar el abuso, acaba de dar á la estampa en la *Gaceta de Madrid* una circular, suscrita por el ministro de Gracia y Justicia, en que, con especiosas razones, cuya escasa fuerza no pueden llevar el convencimiento al ánimo de nadie, se dice que la organizacion legal del partido carlista no debe subsistir desde el momento en que ese partido se ha levantado en armas, y se indica que han de ser considerados como coautores y cómplices de la rebelion los que directamente existen ó cooperan á ella.

Como remate á tan extraño modo de entender la legalidad vigente, se ha asegurado por los periódicos y confirmado por el *Boletín Oficial* de Valencia, que del ministerio de la Gobernacion ha partido una circular reservada á los gobernadores de provincia, encargándoles que por simples indicios, se proceda á la detencion y prision de personas sospechosas, que serán consideradas como prisioneros de guerra y conducidas á Ultramar. Y sin, que los que sus-

